

EL HURACAN

SEMANARIO POLÍTICO.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Librería de M. Roca, Constitución (Bozne) 90.

PRECIOS DE SUSCRICION:

4 rs. trimestre por adelantado; número suelto 4 cénts.

REDIMIR AL CAUTIVO.

ROMA 1.º AGOSTO DE 1881.

Querido amigo: Mucho siento que las ocupaciones no te hayan permitido emprender la peregrinacion en desagravio de los desmanes cometidos por las turbas impías de esta ciudad contra los buenos católicos que acompañaban los restos del Santo Pio IX.

Bien sabes que desde que el Padre Ratti, nos enteró de aquellas ocurrencias y de lo que en su consecuencia prevenía un señor Moreno, que es un Mayor de la Iglesia, fué mi afan constante y especialmente el de mi esposa, efectuar el viaje y llevar algunos consuelos pecuniarios al Pontífice prisionero.

El dia..... salimos de esa mi esposa, el Padre Ratti que ha querido acompañarnos y yo.

Durante la travesía he pasado largas horas encerrado en mi camarote dirigiendo ardientes plegarias al Altísimo para que libre á nuestro Soberano de sus opresores.

Has de saber amigo querido, aunque te cause estrañeza, que en tribulaciones como la presente, tienen mayor eficacia las oraciones de un simple seglar que las de un sacerdote ó una mujer, segun me ha manifestado el Padre Ratti varon recto y muy entendido. Por esta razon, tanto él como mi esposa procuraban no distraerme cuando me entregaba á mis devociones y permanecían en otro departamento de la cámara ó paseaban sobre cubierta miéntras yo encerrado en mi camarote rogaba por todos al Señor.

Cuando el Padre Ratti creía que habían surtido efecto las plegarias de aquel día llamaba á la puerta y entónces departíamos amigablemente sobre los sucesos que tanta indignacion han producido en el mundo cristiano.

Algunos impíos, que no faltaban en el buque, me dirigian burlonas sonrisas cuando nos encontramos sobre cubierta y por no soportarlas encerrábame en mi camarote el mayor tiempo posible.

Llegamos por fin á Roma despues de un viaje feliz, instalándonos en una de las mejores fondas de la capital.

El Padre Ratti ha desmejorado un poco durante la travesía. Ocupamos habitaciones separadas é independientes porque es anti-católico hacer vida comun los esposos durante un viaje de peregrinacion y aun que esto aparte del sacrificio aumenta considerablemente los gas-

tos, dice el Padre Ratti que debo resignarme si quiero alcanzar el galardón de los bienaventurados.

El primer día visitamos los sitios donde fueron degollados los católicos que acompañaban los restos de Pio IX y podrás calcular cuanta sangre correría por aquellas calles al saber que apesar del tiempo transcurrido todavía están las baldosas sumamente resbaladizas y salpicadas de pequeñas manchas. Un hombre que nos acompaña á todas partes y á quien llaman *Ciceron* porque charla mucho, dice que aquello son gotas de cera. Más el Padre Ratti asegura que el tal *Ciceron* será un gran hereje como lo indica su nombre pagano y es preciso desconfiar de cuanto diga.

En nuestra presencia un pobre viejo dió un resbalon con tan mala suerte que quedó muerto en el acto, y de esta muerte lo mismo que de tantas otras, los únicos responsables ante Dios son los picaros liberales.

Si estas gentes adivinasen nuestro carácter de peregrinos nos pasarían á todos á cuchillo llegando su maldad hasta el extremo de que el Padre Ratti se ha visto precisado á ocultar sus hábitos sacerdotales y vestir un elegante traje de seglar; para completar el disimulo frecuenta los teatros y paseos en compañía de mi querida esposa; yo me quedo en casa pues así lo requiere el cristiano objeto de la peregrinacion.

Querrás creer amigo del alma que el Santo Padre no se halla encerrado en un calabozo húmedo é infecto como creíamos en el pueblo, sino que ocupa un suntuosísimo y vasto edificio que podría servir de cómodo albergue á algunos cientos de familias pobres.

Nada he visto en mi vida que iguale en riqueza y valor á aquella cárcel en la que habrán invertido muchísimos millones los opresores de la Iglesia para disimular el cautiverio á los ojos del mundo.

La guardia del Pontífice está encomendada á los rojos, que como tu sabes es la gente más exaltada y ruin del mundo, no le permiten que hable ni vea á nadie, manteniéndole en rigurosa incomunicacion.

Nosotros fuimos hace unos dias con objeto de besar los piés y entregarle las ofrendas y despues de atravesar muchos y espaciosos salones nos impidieron el paso sus tiranos envueltos en rojas túnicas, diciendo que yo no podía recibirlos; esto no obstante y á pesar de que yo no les pedía tal molestia recojieron los regalos asegurando que cuidarían de entregarlos.

El Padre Ratti que aquel día vestía sus hábitos, hizo-les muchas reverencias y aun cuando asegura que los tales rojos son excelentes varones, yo tengo para mí, que llevado de su humildad cristiana y por no hablar mal del prójimo, es muy capaz de tributar elogios y prodigar cortesías á los mayores enemigos de la Iglesia.

Triste es en verdad, gastar tanto dinero en un viaje y no conseguir el objeto principal, vergonzoso es para los buenos católicos que el Jefe del Mundo viva esclavizado por esa guardia roja de que le rodean los gobiernos heréticos que el mismísimo satanás coloca sobre la tierra para daño de la religion y de sus ministros.

La hora ha llegado de que los buenos fieles, atendiendo á las cristianas y caritativas exortaciones del señor Moreno, se lancen sobre esa turba de hipócritas verdugos y los esterminen, redimiendo al Pontífice de su cautividad, rompiendo en mil pedazos las pesadas cadenas que deben agobiar el debilitado cuerpo de aquel anciano y librando así al orbe católico de sus más crueles y temibles adversarios.

Si alcanzo, lo que no espero, besar las plantas á Su Santidad, ya lo pondré en tu conocimiento para que lo manifiestes á los amigos del pueblo.

Sabes te quiere y abraza tu amigo

CÁNDIDO.

RÁFAGAS.

Orden, señores liberales, entes estrafalarios, vosotros que no haceis otra cosa que sembrar cizaña en el bendito campo del Señor, y caponear á *tente bonete* á los representantes en la tierra de la religion universal. Aquí tienen Vdes. un relato de un discurso de nuestro amado y sapientísimo General D. Pedro Maria Saguera y Moreno, por la gracia de Dios y de la Santa Sede, capaz de hechar de espaldas al mas pintado.

Oigan Vdes., si aun tienen oídos.

«Despertad, pueblos cristianos. Despierten las naciones católicas; despierten todas las que tengan católicos en su seno, y aun las que no los tengan, si hubiere alguna de estas. No toleren que se les ultraje y se les ultraje con ignominia, como acaba de suceder en Roma, porque si no quedarán eternamente mancilladas.»

¡Qué bueno es esto! ¡Cómo se le inflama la sangre á todo buen católico! Vengan fusiles... y cataplum. Pero, atencion; *ave ve lo bo*.

«¡Qué! ¿Ha llegado la especie humana á tal estado de postracion (¿cómo no, con tanto cura) que consienta se la vilipendie sin volver por su dignidad y por su honra? ¿Han llegado ya las naciones á tal punto de degradacion que miren indiferentes el látigo con que se las azota (no güasee V. don Pedro: el látigo es su lengua de V. y quien lo mira indiferente es el Sr. Sagasta que me pondria á la sombra si yo dijera la mitad) y por unos cuantos malvados? ¿Hemos llegado ya á tal extremo de bajeza de ánimo, que no tengamos aliento para deshacer á un puñado de cobardes (diga V. liberales hombre y hable claro) perversos, que hieren nuestras mejillas, y en nuestra propia tierra (¿con que Roma es cosa mia? y yo que creía libre! que guasa!) cual es Roma para todos los católicos.»

Ya Vdes. pues, liberalotes, lo que nuestro General dice seguramente se le inchaban los bofes ó livianos al escribir tales cosas, pues pensaria en el gusto que

recibiría D. Práxedes Mateo, al ver que alguien se le reía en las barbas.

Ah! perversos liberales, raza espúrea....

Quisiera verlos todos
colgados de un farol
racimo que en un dia
vendimia la nacion.

Al arma sacristanes
y curas de *mi flor*,
será la Italia misera
que guasa; vive Dios!

—Ja no peligra la tranquilidad del vecindario. ¿Que jerga esta Fr. Burinot?—¿Es esto catalan ó castellano.

Este lenguaje corre parejas con la *jerga latina* de Los Burinots de por acá.

Creia el colega que en Palma de Mallorca no habia cabezas calientes. Como no faltan abejorros de picadura ponzoñosa, las picaduras calientan las cabezas.

El latin que aprendimos en nuestros primeros estudios, procuramos olvidarlo, latin de clérigo, es decir latin adulterado, esta gente tiene mucha aficion al adulterio y para ello hasta utiliza la lengua, latina se entiende.

Nuestro profesor de latin fué un cura de misa y olla, desertor del trabajo, era de los que traducian *in diebus illis*, del modo siguiente: *Indie*, las Indias, *busillis* aquí está el busillis.

Un extranjero pregunta un dia á nuestro profesor.—*Ubi est domus Episcopi*.—Caballero no entiendo el francés. Bien ve Lo Burinot que los discipulos honran al maestro.

El grabado de Lo Burinot del 5 de Agosto representa la gente del mundo, en perpetuo jolgorio, orgía y borrachera y en parangon el cuadro de la gente de Dios, en continua procesion. Entre unas y otras gentes, la agricultura, las ciencias, las industrias, las artes, el comercio, etc. andarian muy holgadas. Si en el mundo todo fuera jolgorio ó procesion donde imprimiria sus números Lo Burinot.

La gent de Deu, La gent de mon, sustitúyase esto por «La gente inútil y el grabado estará en su lugar.

El propietario de los Baños Orientales, de Barcelona, Concejal por añadidura D. Melchor Gasull atropelló inconsideradamente al director de *El Corsario*.

Reprobamos el hecho brutal del Sr. Gasull, estrañándonos que en la culta capital del Principado se permita en la estacion de baños, andar suelto por las calles á un concejal bravucon y propenso á dar espectáculos que le colocan en muy mal lugar ante el público.

El partido constitucional se halla hondamente perturbado en nuestra isla, de una parte solicitan su apoyo los candidatos impuestos por la despótica autoridad del señor Sagasta, de la otra D. Gerónimo Rosselló consecuente hombre político Jefe del partido y muy conocido en esta isla. Del Sr. Rosselló nos separa un abismo en política, esto no obstante haciendo justicia al adversario noble y leal comprendemos que los constitucionales para colocarse á la altura que requiere la dignidad, el decoro y el

patriotismo no pueden vacilar entre la elección del señor Rosselló y la de esa turba de aventureros en política que con tanta avidez se agitan para que Mallorca les allane el camino hasta alcanzarles un sitio en el festín del presupuesto.

El próximo lunes llegará á esta capital el Sr. Ponce de Leon, que al fin consiguió arrancar el apoyo del señor Sagasta.

¿En qué quedamos? ¿Cuál es la candidatura ministerial?

En algunos pueblos el apoderado del Sr. Gobernador, hombre de gran corpulencia cerebral, pone y quita á su antojo; el Sr. Mesa es con más frecuencia el víctima de tales cambios.

Poca gracia le hará al Sr. Mesa aquello de
Ni quito ni pongo rey
Pero defendiendo el turrón.

BRISAS.

UNOS Y UNAS.

ESCENAS DRAMÁTICAS.

I.

- ¿Va V. á casarse?
—Si señora.
—¿Y dónde pasa V. la luna de miel?
—En mi casa.
—¿Y qué círculos va á concurrir entónces?
—¿Círculos? El de la plaza de toros tal vez, por voluntad ajena.
—¿Qué género de vida adopta V. pues?
—El más cómodo; el de estarme en casa.
—Pero ¿y su esposa?
—¿Acaso las señoritas se casan hoy para no estarse nunca en casa?
—No precisamente esto; pero V. sabe, las mujeres, tan impresionables, tan débiles...
—Sí, sí, necesitan Vds. mucho aire, mucha luz, mucho ruido, y el hogar es tan raro, tan cargante...
—Que alegre es V.
—Alegre? pues crea V. señora, que lo que me dice V. me esta poniendo triste.
—¿Pero porqué?
—Yo soy rudo; pero soy franco; perdóneme V. pues mi rudeza en gracia de lo otro. Pero al grano. Yo creo y he creído y creeré siempre que cuando la mujer se casa lo hace para estarse en el hogar y para amar á su marido. ¿Que necesitan Vds. luz? Perfectamente: vale más una bugía de sebo propia que el gas ajeno. ¿Que necesitan Vds. ruido? No me opongo; grite V. en su casa todo lo que le dé la gana, es el medio más barato. ¿Que son Vds. impresionables, débiles. Pues por lo mismo necesitan Vds. guardarse, ya que es muy fácil en los tiempos que corremos atrapar un resfriado de aquellos que trascienden. Ya sé que V. para sus adentros me tildará de mono raro, antisocial y bruto; tampoco me opongo señora mia, honor especial me dispensa, pero á lo que me opondría resueltamente sería á casarme con alguna de sus hijas de V. muy buenas, virtuosas y recatadas; pero que al fin y al cabo necesitan mucha luz, mucho aire, en fin, mucho de todo, y como V. comprende en los tiempos que corremos...

todo falta, hasta la luz y el aire y sobre todo el pesquis.

—Pero caballero, mire V. que...

—Otro día continuaremos señora mia: vóime á buscar al cura y su bendición; tal vez muy pronto pueda ya contarle algun desaguisado de mi costilla.

II.

—Casadito ya, señor mio de mi alma ¿no es verdad?

—Si señora; tengo la bendición de Dios (es decir, del cura) y la sancion de las leyes. ¡Y que leyes! Yo que soy partidario del divorcio!

—Ande V. guason, que no quisiera V. divorciarse en estos momentos; la luna de miel es siempre buena.

—Para los golosos, á mí no me gusta el dulce. No crea V. que diga esto porque me arrepienta de haberme casado; ha de saber V. señora mia, que mi cara mitad es un ángel. ¡Que ternura, que mimo, que paciencia para sufrir mis rarezas! Porque yo soy muy raro; como que soy un ente que piensa todo lo contrario de lo que los otros piensan; y además, que es lo peor, siempre lo digo todo tal como lo pienso.

—Mal defecto; él solo basta para que V. no medre; hoy en día es necesario ser cautos.

—Sí lo sé, señora, demasiado lo tengo aprendido, cauto en estos casos quiere decir hipócrita; pero no soy amigo de las reticencias mentales, que al fin y al cabo son muy católicas, como que las han predicado los reverendos padres jesuitas; y muy convenientes, cuando Cánovas las puso en práctica en su célebre constitucion interna.

Pero por ahora dejemos estas cuestiones: yo no quiero hablar de otra persona que de mi mujer, ni de otra cosa que de mi amor: asegúrola pues que estoy contentísimo de haberme casado.

—Lo creo; si no hay mejor estado; si todo el tiempo que uno permanece soltero pasados los veinte y cinco años es tiempo robado á la dicha. Nosotras somos tan...

—Sí, tan... tan; en fin no se como explicarme; si todas son como mi mujer, esto es, si todas son como ella, no deberían Vds. haber bajado á este mundo de infamias, ó si bajaran debería ser por un momento; los ángeles en el cielo, los hombres en la tierra.

—Poquito á poco amigo mio; como se ha transformado V. desde nuestra última entrevista; ¡cuan galante!

—No, no es galantería, y tampoco me transformé; yo estoy hablando en hipótesis. Mi mujer es buena, dócil, amante.

Las riquezas no le importan un bledo; el lujo no la seduce, ni los paseos la hacen perder el tiempo, ni los espectáculos son necesarios á su vida. Es modesta, sobre todo esta cualidad la tiene en alto grado, así la quería. Y así debía ser, que si no arde Troya. Figúrese V. que yo soy un empleado con 8.000 reales de sueldo; lo que quiere decir que la economía es en mi casa un artículo de primera necesidad, si quiero no marchar al Hospital mañana, y educar decentemente á mis hijos... futuros. Pues mi mujer hace con mi sueldo lo que hizo Dios con los panes ¡bendita sea!

—Alégrome infinitamente ¡cuan deseo conocerla! será buena amiga, como es buena esposa.

—No sé hasta que punto puede ser buena amiga.

—¿Porqué? Hable V. claro.

—Porque hoy en día una buena amiga ha llegado á ser una especie de segundo marido, con la cual se murmura y despelleja al primero, porque es pobre, porque es tacaño, porque no se porta como cree la amiga que debiera

portarse; en fin, una amiga hoy es peor que un confesor que se mete en los negocios de la casa.

—Luego su esposa tiene que vivir sin amigas.

—No he dicho tal cosa, señora; que tenga amigas si las quiere; yo dudo solamente que pueda ser una buena amiga, en toda la estension que debe V. dar á la palabra, en mi opinion.

—Hombre, quisiera pues, que me presentase V. á su esposa; si V. la cree inespugnable no tiene que temer la prueba, y en todo caso V. es dueño de corregirla.

—Aparte. (Esta me la pervierte, es seguro... Pero, en fin ¿qué pensará de mí esta buena señora? pecho al agua.) Convengo; yo presentaré á V. á mi señora, con una condicion solamente.

—Concedida de antemano.

—Que no debe V. descubrirla mis defectos. (¡Buena la hiciste!)

—Observacion inútil, señor mio. ¿Quiere V. callar? Pero hombre ¿como ha podido V. suponer? ¿Yo decir á su esposa...? Que risa...

—Si, se rie V. pues yo tambien; como soy tan raro.

—Y cuando la presentacion.....

—El domingo próximo si á V. le conviene.

—Pues hasta el domingo próximo doña Pacífica.

—Ah! picarillo ¿me bautiza V.?

—Es conveniente; la situacion se complica. Bauticeme V. y en paz.

—Pues abur, don Guerrero.

(Se continuará.)

* * *

Han visitado nuestra redaccion los semanarios, *La Linterna* y *El Tupé*. Agradecemos la visita y deseamos toda suerte de prosperidades á los colegas.

La Mosca anuncia tambien el cambio; esto no obstante el número no ha llegado á nuestro poder, sin duda se habrá trasapelado en el correo. Traslado al Administrador.

* * *

El Sr. Gobernador trabaja de veras para que las próximas elecciones sean una verdad.

Pero verdad semi-ministerial; segun algunos existen alianzas con los candidatos conservadores, lo cual nos tiene sin cuidado porque de todas maneras el pais ha de salir perdiendo... y pagando.

* * *

En la Tesorería de esta ciudad hay gran existencia de papel de pagos al Estado. Ténganlo muy presente los Alcaldes de los pueblos, el mencionado papel es una de tantas garantías de la libertad electoral.

* * *

Una comunidad de frailes ha de ocupar el cuartel de Castro-Urdiales que al efecto ha sido cedido al Obispo de Santander.

Los frailes se acuartelan, empezamos á tocar los resultados de las guerreras proclamas de los obispos.

* * *

Falta ahora que el gobierno del ex-liberal de las barricadas ceda los conventos á los militares.

Y todo estaria perfectamente en su lugar pues desde que los obispos predicán guerra y esterminio, la primera ocupacion de los aguerridos veteranos de la última lucha

civil es asistir á las procesiones trocando la espada por la vela.

* * *

Recomendamos eficazmente al Sr. Alcalde el fogoso municipal que lleva el n.º 23, quien el domingo pasado en la plaza de Toros la emprendió á porrazo limpio con un pobre hombre.

Aunque los calores reinantes atenuan en parte la falta cometida, se nos ocurre que dicho señor municipal podia habérselas de valiente con el toro ó la leona; de todos modos aconsejariamos se le colocara algun aparato para conterer sus impetus guerreros, á semejanza de lo que hacen con los perros.

* * *

Otra fechoría de otro dependiente del municipio. Un carrilero exigia 40 reales á uno de los franceses llegados de Argel, por haberle conducido á Palma desde la falda de Bellver. Negóse el francés á pagar la usura y exigió la tarifa al carrilero, quien despues de enseñársela siguió exigiendo lo mismo. Llamó el francés á un municipal para que la ley amparara sus intereses; pero el señor municipal contestó que tales arreglos no eran de su incumbencia. Si creeria el pobrete que tenian que arreglarlo los negros del Congo!

* * *

La leona, la leona, estas palabras mágicas convirtieron el paseo del Borne en una revuelta babel; corridas, sustos, desmayos y demás accidentes obligados en tales casos acometieron á las lindas palmesanas; yo creia que con tanto leon como anda suelto por estos mundos estarian curadas de espanto. Las damas francesas que habian concurrido al paseo no se alarmaron en lo más mínimo; es claro comprenderian que habia muchas *liones* y no valia la pena de incomodarse por el solo encuentro de una individua.

* * *

¿Creerán Vds. que al ver el domingo pasado como se ostigaba á la pobre leona y al manso toro, no pude menos de pensar en las proclamas revolucionarias de ciertos obispos?

—¡Pero Sr. Boone! diría la leona para sus adentros; si yo no soy tan fiera como V. cree, si no quiero reñir, no quiero.

—¡Pero Sr. Boone! diría el toro. ¿V. cree que no hay más que embestir y enfiar á un animal que tiene uñas y dientes afilados? Pruébelo V. y segun le vaya...

¡Ay señores obispos revolucionarios! ¿Dónde van ustedes con un ejército de sacristanes panzudos y coloradotes, sin otros músculos desarrollados que los de las posaderas.—Arénguenles Vds. y en el campo de batalla les cantarán aquello de:

No me mates, no me mates
compadece á un sacristan,
ten la espada y la mochila
que yo solo sé cantar;
venga Carlos
venga Carlos
la España á gobernar;
pero al oír cataplum
no m' egafen, com es fum.